

# 'Fuera de lugar': Roberto Schwarz y la centralidad de la experiencia periférica

*'Misplaced': Roberto Schwarz and the Centrality of Peripheral Experience*

## RESUMEN:

El presente artículo analiza las contribuciones de Roberto Schwarz a la comprensión de la significación de la producción cultural brasileña en relación con su inserción en las dinámicas del capitalismo global. En un primero momento se analiza en qué medida sus propuestas pueden entenderse como una alternativa dialéctica a los estudios postcoloniales y subalternos sobre América Latina. A continuación, a partir de su análisis de la imbricación entre forma artística y realidad social, se analiza el modo en que Schwarz pone de manifiesto la significación de la narrativa tardía de Machado de Assis, que rebasa el marco de lo estrictamente local. Finalmente se ofrecen algunas claves de su comprensión de la evolución del 'desajuste' de las periferias en la evolución reciente del capitalismo global de la mano de la novela *Cidade de Deus*, de Paulo Lins.

## PALABRAS CLAVE:

Roberto Schwarz, subalternidad, Machado de Assis, forma artística y sociedad, teoría crítica.

## ABSTRACT:

The present paper analyzes Roberto Schwarz's contributions to understanding the significance of Brazilian culture in relation to the way in which it is embedded in the dynamics of global capitalism. At first, it analyzes to what extent his approach to Latin American culture can be understood as a dialectical alternative to postcolonial and subaltern studies. Then, based on his analysis of the intertwining of artistic form and social reality, it focuses on how Schwarz reveals the significance of Machado de Assis's late narrative, which goes far beyond the strictly local. Finally, it offers some insights into his understanding of the evolution of the peripheral 'maladjustment' in the recent evolution of global capitalism on the basis of Paulo Lins' novel, *Cidade de Deus*.

## KEY WORDS:

Roberto Schwarz, subalternity, Machado de Assis, artistic form and society, critical theory.

Las contribuciones del crítico brasileño Roberto Schwarz ofrecen un marco sumamente valioso para comprender la significación de la producción cultural de los países latinoamericanos –y en particular de Brasil– en relación con su inserción en las dinámicas del capitalismo global. La base para ello no es una visión esencialista de las culturas latinoamericanas, sino la comprensión del capitalismo como una forma de socialización planetaria que produce desarrollos desiguales; esa inserción desigual no solo afecta a la conformación social diferencial de los países del centro y los de la periferia, sino que también incide en los presupuestos de la producción cultural y artística. La clave de sus análisis está en el modo en el que descifran la dialéctica entre forma artística y realidad social (López 2005: 245). Eso le ha permitido, a su vez, convertirse en un analista privilegiado de las derivas de la modernización periférica. Sus propuestas pueden entenderse como la gran alternativa del pensamiento dialéctico frente a los estudios postcoloniales y subalternos sobre América Latina (Brown 2018: 466). Las tentativas de poner en valor la 'diferencia periférica' cuestionando las jerarquías del modelo sobre la copia, lo central sobre lo periférico o la economía sobre la cultura se pagan al precio de pasar por alto las relaciones de subordinación real (Schwarz 1988:

35). Más bien habría que partir de ellas para lograr desvelar lo que hay de universal en la experiencia periférica; solo así es posible provincializar Europa sin negar su estatuto hegemónico. En este sentido Schwarz se revela pionero de lo que –usando una expresión de Fabio Durão (2018)– podríamos llamar una teoría crítica *made in Brazil*.

## I

En la introducción a la primera colección de escritos de Schwarz publicados en Estados Unidos, John Gledson (1992: x) subrayaba que una de sus contribuciones fundamentales consistía en haber desembrollado uno de los nudos gordianos de la discusión latinoamericana: el 'problema' de la identidad nacional. Sin embargo Schwarz no se pregunta lo que convierte a un brasileño, un argentino o un mexicano en tal cosa, ni tampoco por lo que caracteriza el área latinoamericana en cuanto tal. Su sospecha es que esto son mistificaciones que más bien encubren las verdaderas causas de un proceso histórico que hasta hoy ha condenado a esos países a 'relaciones de opresión, explotación y restricción' (Schwarz 1980: 174). Sin embargo su propósito no es articular una contraposición a la cultura hegemónica global desde una situación postcolonial, ni tampoco proponer una estética 'latinoamericana', 'periférica', o del 'Sur global'; no se trata de vertebrar un discurso desde un supuesto 'afuera' o una presunta posición de 'pureza', pues siempre habrá 'un sur dentro del sur' (Durão 2018). Lo que Schwarz pretende es, más bien, comprender el lugar específico de Brasil y su producción cultural dentro de la modernización capitalista global. La peculiaridad latinoamericana no aparece así como una externalidad exótica, como un 'otro', sino como un producto de su peculiar inserción en el sistema mundial. Negándose a optar entre universalismo de la 'alta' cultura y el localismo nacional 'popular', Schwarz intenta rastrear el modo en que culturas periféricas como la brasileña articulan su especificidad en relación con las dinámicas hegemónicas que provienen de los centros capitalistas. Lo específico de su contribución es que no se articula desde un discurso teórico abstracto, sino a partir del análisis de materiales literarios cuya forma se interpreta en relación con el proceso social en el que surgen<sup>1</sup>. Las obras que analiza recorren la producción cultural de Brasil en diferentes estadios de su proceso de modernización, desde la narrativa de segunda mitad del XIX –sobre todo en la figura de Joaquim María Machado de Assis– hasta obras literarias y cinematográficas de las últimas cinco décadas, pasando por el modernismo brasileño de Oswald de Andrade o el tropicalismo surgido a finales de los sesenta.

Lo cierto es que los análisis Schwarz han abierto vías fructíferas para entender la realidad brasileña, mostrando que su 'retraso' no implicaba que estuviera al margen del desarrollo de la sociedad y la cultura moderna; más bien su condición 'rezagada' había de entenderse como plenamente perteneciente a la historia del mundo moderno y sus 'progresos' (Schwarz 1988: 45). Schwarz parte de la conciencia de que los procesos sociales periféricos no pueden explicarse en términos nacionales (Schwarz 1979a: 31); solo adoptando una perspectiva global puede captarse su particularidad específica, marcada por la experiencia de la subordinación. La historia, como historia mundial, no ha existido siempre; ella misma es un resultado del proceso histórico. Pero una vez que la socialización capitalista ha imbricado los destinos de las diferentes regiones del globo dando lugar a una historia mundial no es posible considerar las realidades locales al margen de esa perspectiva planetaria. Las culturas periféricas ya no pueden entenderse como un 'otro' o un 'afuera'. De ahí que el 'retraso' de Brasil no implica que deba

---

<sup>1</sup> Sobre el método dialéctico de Schwarz y su forma de mediar formas artísticas y proceso social, véase Schwarz 1979a. El texto se centra en las contribuciones de Antonio Candido, que puede considerarse su mentor.

correr tras el desarrollo del capitalismo global, sino que es síntoma de una forma específica de inclusión en él. Desarrollo y atraso no son fenómenos independientes, sino que están vinculados en una misma universalidad concreta: la del sistema de interdependencias que resulta de la dinámica del capitalismo moderno. Sus rasgos visibles responden a las exigencias una economía mundial cuya generación de beneficios requiere organizaciones del trabajo divergentes: busca eficiencia e innovación en los centros industriales y extracción estable de materias primas en la periferia (Brown 2018: 472).

Esto implica que el ‘subdesarrollo’ no es un fenómeno transitorio que se pueda paliar emulando los modelos de modernización y progreso de los países industrializados de los centros capitalistas; tal subdesarrollo es más bien producto de la modernización misma. Remite al modo en que los países periféricos se insertan en el mundo moderno: en condiciones de subordinación. La modernización tiene lugar a través de procesos que se dan tanto en el centro como en las periferias, y que producen modelos de desarrollo desigual. Por ello comprender el rostro y las implicaciones de la modernización capitalista exige analizar tanto los procesos del centro como los de la periferia, pues en su interdependencia se revela ‘la naturaleza inicua de la organización del mundo moderno’ (Schwarz 1980: 174). El atraso de Brasil no es por tanto fruto de un arcaísmo residual, sino índice ‘de una forma perversa de progreso’ (Schwarz 1990a: 13). La modernización ya no puede verse como *alternativa* a las formas sociales ‘atrasadas’ de la periferia: en lugar de eliminar su ‘retraso’, lo reproduce y se alimenta de él. ‘Contrariamente a lo que las apariencias de atraso pueden hacer suponer, la causa última de la absurda formación social de Brasil está en el ascenso del capital y en el orden planetario que ha creado’ (Schwarz 1990a: 39).

Esta idea de un mundo moderno unificado en clave económica, que imbrica progreso y atraso en un entramado de interdependencias, ofrece la clave desde la que Schwarz va a leer las tensiones entre lo universal y lo local, especialmente visibles en las culturas periféricas. Lo central es aquí que ‘gran parte de lo que se hace pasar por universal es en realidad resultado de intercambios desiguales, tanto en lo económico como en lo intelectual’, y que eso tiene efectos que van más allá del mero hecho de ‘oprimir o suprimir las diferencias: *reproduce* la subordinación’ (Durão 2018). Schwarz articula la relación entre historia universal y la particularidad de las naciones periféricas y post-coloniales en los siguientes términos: ‘En los países salidos de la colonización, el conjunto de categorías históricas plasmadas por la experiencia intraeuropea pasa a funcionar en un espacio con un carácter sociológico diferente, *diverso pero no ajeno*, en el que las categorías no pueden aplicarse con propiedad y tampoco pueden dejarse de aplicar, o mejor, giran en falso pero son una referencia obligatoria, o aún más, tienden a un cierto formalismo’ (Schwarz 1995: 115). De ahí que los países colonizados constituyan ‘un espacio *diverso*’, porque no son semejantes a la metrópoli ni se ajustan al modo en que la división internacional del trabajo iguala a las naciones, sino ‘un espacio *del mismo orden*’, porque también viene marcado por la dinámica omniabarcante del capital (Schwarz 1995: 115).

Esta situación vale también para la dimensión cultural. Schwarz es consciente de que la experiencia fundamental de los países periféricos –y especialmente de las antiguas colonias– a nivel social, económico, tecnológico y cultural consiste en la imposibilidad de repetir el desarrollo de los países del centro. La forma de paliar la sensación de atraso, también a nivel cultural y artístico, es la tentativa de emular los modelos de los países ‘avanzados’ para así ponerse a su altura. De ahí la sensación de una inadecuación permanente entre las aspiraciones de modernidad y la experiencia efectiva de la sociedad y la cultura local (Schwarz 1994a: 191). Por mucho empeño que

se ponga en ello, la emulación de modelos foráneos nunca se consigue del todo, y siempre persiste ‘una sensación de contradicción entre la realidad nacional y el prestigio ideológico de los países que sirven como modelo’ (Schwarz 1988: 30)<sup>2</sup>. Se da así una situación en la que los países ‘atrasados’ de la periferia no tienen modo de sustraerse a los modelos que imponían los desarrollos europeos, pero tampoco logran estar a su altura. El resultado era un persistente ‘divorcio entre la aspiración cultural y las condiciones locales’ (Schwarz 1994a: 191) que genera la sensación de llevar una vida cultural ‘artificial, inauténtica e imitativa’ (Schwarz 1988: 29). No solo se copian estilos culturales y artísticos, sino también los sistemas conceptuales para interpretar su propia realidad (Schwarz 1976: 39). Así se suceden tendencias importadas de Estados Unidos y Europa que producen cambios de paradigma sin necesidad y organicidad interna, mientras que la vida cultural del país parece ir siempre cojeando tras modelos y patrones que nunca logran cristalizar como propios. Así surge la sensación de ‘vivir entre instituciones e ideas copiadas del extranjero que no reflejan la realidad local’ (Schwarz 1988: 39). Lo propio de los países periféricos es que importan formas, ideas, modelos y técnicas surgidas en condiciones sociales distintas a las del propio país, de modo que esa importación produce un desajuste que se convierte en un rasgo predominante de las culturas ‘atrasadas’, y a la vez es parte de su proceso de modernización. ‘Desde una perspectiva interna, este desajuste es la marca del atraso. En perspectiva mundial, es el producto del efecto desigual y acumulativo del capitalismo, del que revela aspectos esenciales –y de ahí surge su significación universal–. En otras palabras, no inventamos el Romanticismo, el Naturalismo, el Modernismo o la industria del automóvil, pero nada de eso nos impidió adoptarlos. Pero adoptarlos no implicaba reproducir el sistema social de sus países de origen. De modo que, sin perder su forma original, las escuelas científicas y literarias y los Volkswagen expresaban aspiraciones locales cuya dinámica, sin embargo, era bastante distinta’ (Schwarz 1976: 34).

La vertebración desigual del capitalismo planetario fuerza a los países periféricos a una modernización rezagada que genera una sensación perpetua de incongruencia, desajuste, anacronismo y atraso: ‘Inscrita en el cuadro de la nueva división internacional del trabajo y su correspondiente sistema de prestigio, su diferencia adquiriría un carácter negativo: significaba atraso, particularidad pintoresca, alejamiento de las cuestiones nuevas, atasco en problemas sin relevancia. Enredados en esta trama, alienante en sentido estricto, el trabajo artístico y la reflexión histórico-social deberían deshacer esa compartimentación y descubrir, o construir, la actualidad universal de inmensos bloques de experiencia colectiva, estigmatizados y anulados como periféricos’ (Schwarz 1990a: 238). La urgencia de esa tarea se debe a que esos bloques de experiencia no sólo revelan el persistente peso de las experiencias coloniales en las relaciones vigentes de subordinación, sino que también abre un nuevo potencial de comprensión crítica del ‘desarrollo diferencial del capitalismo a través del espacio geográfico y político’ (Brown 2018: 471). La ambición que dirige la mirada de Schwarz a la imbricación entre literatura y sociedad parte de la tentativa de ‘evaluar la experiencia local a la luz el presente mundial, pero también al revés, para evaluar el

---

<sup>2</sup> Por supuesto, tras la independencia han surgido diversas tentativas de desarrollar algún tipo de cultura nacional propia. La búsqueda de esa cultura nacional orgánica y con raíces populares chocaba con un país atravesado por la oposición entre una minoría europeizada y una mayoría social sin educación alguna (Schwarz 1988: 40). En estas condiciones, los programas nacionalistas asumieron que la cultura nacional genuina sería ese resto que quedaría una vez sustraído todo influjo externo y depurado todo elemento no indígena; de ahí la irónica tesis de Schwarz de un supuesto carácter ‘nacional por sustracción’. Sin embargo, en una realidad crecientemente globalizada, marcada por una mercantilización de las relaciones sociales y el creciente influjo de los medios de masas, ya no se daban las condiciones para dar con una cultura ‘popular’. El anhelo de una ‘cultura autóctona genuina’ quedaba así como una añoranza huera.

presente local a la luz de la experiencia local' (Schwarz 2009: 170). Eso es lo que hará en sus estudios sobre el peculiar realismo en la obra tardía de Machado de Assis. En base a sus análisis de la imbricación entre forma literaria y proceso social, la narrativa de este escritor brasileño de finales del XIX deja de entenderse como mera nota pintoresca con un interés local para convertirse en parte de la gran literatura mundial con pleno derecho.

## II

Es habitual comprender las literaturas nacionales como un sistema centrípeta de autorreferencialidad, basadas en la interrelación de escritores, lectores y textos. En el caso de las naciones periféricas, ese sistema pasa ante todo por absorber, asimilar y reflejar las influencias externas, que a menudo marcan el tono de la cultura local antes incluso de que ésta pueda despegar. 'En Brasil se leían novelas antes de que existieran novelistas brasileños. Cuando éstos aparecieron, a mediados del siglo XIX, fue natural que siguieran los modelos, buenos y malos, que Europa ya había establecido en nuestros hábitos de lectura' (Schwarz 1979b: XIV). Si la cultura periférica puede considerarse imitativa y postiza se debe a que la cultura asumía modelos y formas que no eran solo 'formales'. Esto es especialmente claro en el caso de la gran novela realista del XIX, que no solo remite a realidades distintas en Europa y Brasil, sino que se apoyaba en presupuestos sociales e históricos que no podían considerarse 'dados' en un país colonial Brasil. La clave en que Schwarz analiza la narrativa brasileña del XIX parte precisamente de ese desajuste, y es en base a él como descifra los aciertos y dislates de la producción local. 'Un buen ojo para las similitudes históricas *entre estructuras dispares* es quizá la facultad clave de la crítica materialista; una crítica para la que la literatura trabaja con materiales y formaciones engendradas (en último término) fuera del dominio literario. Materiales y formaciones que conforman la substancia de lo literario y hacen posible su dinamismo. Reiteremos que el objetivo de esta concepción no es reducir una estructura a otra, sino la reflexión histórica sobre la constelación que ambas forman (Schwarz 1992a: 32). Por ello, del mismo modo que Walter Benjamin había evidenciado la importancia de los mecanismos de mercado en la forma general de la poesía de Baudelaire, él se propone evidenciar las implicaciones que la realidad socio-histórica brasileña tiene sobre la forma narrativa de Joaquim María Machado de Assis.

Para Schwarz, el interés en las obras de madurez de Machado de Assis reside en que hacen legible la especificidad de un país que obtiene su independencia en nombre de las ideas liberales europeas y sin embargo mantiene una estructura productiva basada en el trabajo esclavo, los latifundios y el clientelismo. En Brasil la independencia no implicó una transformación de la estructura socio-económica de explotación colonial; la única diferencia fue que el trabajo esclavo ya no redundaba en beneficio del poder colonial sino de la clase propietaria local. 'La mano de obra socialmente segregada y sin acceso a las libertades del momento dejaba por tanto de ser un residuo pasajero para formar parte estructural de un país libre, con el mismo rango que el parlamento, la constitución, el patriotismo revolucionario, etc., e igualmente indispensable' (Schwarz 1990a: 37). La paradoja que implicaba la realidad brasileña era la creación de un estado-nación basado en el trabajo esclavo que no era una mera desviación o una realidad residual, sino un producto de pleno derecho de la historia del capitalismo moderno (Schwarz 1988: 45). 'Brasil no era a Europa lo que el feudalismo al capitalismo. Al contrario, éramos una función del capitalismo europeo' (Schwarz 1973: 187): su realidad había de entenderse en plena contemporaneidad con su contraparte industrializada.

Con todo, esa realidad era bien distinta de la europea. La peculiar constitución de un país en el que coexisten los principios del progreso burgués con pervivencias estructurales de la dominación colonial para Schwarz la clave para desenmarañar la madeja de su singularidad cultural. La sociedad brasileña de finales del XIX, atravesada por una brutal desigualdad que segregaba a los pobres e impedía la implementación de todo modelo de ciudadanía, se caracterizaba por la disparidad entre la realidad de una sociedad esclavista basada en el clientelismo y la proclama de los ideales del liberalismo europeo. ‘Por su mera presencia, la esclavitud revelaba la inadecuación de las ideas liberales; pero eso no significa que las afectara o cambiara su orientación’ (Schwarz 1973: 186). Estas ideas resultaban no podían aplicarse a la realidad local, y sin embargo en la práctica eran indispensables para la vida social; de ahí que lo importante no fuera su verdad o su falsedad, sino su función en la realidad brasileña. Pues esas ideas no eran simplemente asumidas, sino filtradas desde ‘un dispositivo de intereses locales’ que separaba lo que le resultaba provechoso de lo que permanecía extraño, lo funcional de lo excéntrico (Schwarz 1993: 99). La clave de la ambivalencia brasileña respecto a las ideas liberales modernas estaba en una estructuración social *distinta* del modelo europeo, basada en la esclavitud, el favor y el clientelismo, y que sin embargo constituye así la fisonomía de una nación moderna que copia las formas ideológicas y también culturales de la modernidad europea – en particular la novela decimonónica burguesa, cuyas formas se adoptan desde una sociedad sin individuos formalmente libres e iguales. ‘En el proceso de reproducir su orden social, Brasil afirma y reafirma sin cesar ideas europeas, pero siempre de forma impropia. Esa cualidad de impropias es lo que las convertirá en material y problema de la literatura’ (Schwarz 1973: 196).

Esto va a ofrecer a Schwarz la clave para poder entender la originalidad de las contribuciones de Machado de Assis, que responde al reconocimiento de este estado de cosas. Su narrativa encarna un realismo atípico, divergente tanto del estándar local como del europeo, asociado a innovaciones formales que, lejos de responder a meras idiosincrasias del autor, arraigan en la estructura específica de la sociedad brasileña y su inserción en la escena mundial (Schwarz 1981: 84). Schwarz explica el carácter de este singular realismo machadiano partiendo de las reflexiones de Th. W. Adorno sobre la dimensión socio-histórica inmanente a las propias formas literarias: ‘Mi tesis será que este realismo, que en realidad consiste en un deliberado desajuste entre un conjunto de dispositivos estéticos y la materia de la vida que se encargan de representar, plantea la cuestión de las suertes del realismo en un país periférico, en el que las secuencias de la historia social y literaria europea no se aplican de forma estricta, perdiendo su necesidad interna. Planteándolo en términos más generales, se trata de pensar la suerte que corren las formas modernas en las regiones que no presentan las condiciones sociales en las que éstas se gestaron y que en cierto sentido presuponen’ (Schwarz 2005: 52). Lo que Schwarz afirma con ello es que las formas literarias –en este caso la novela realista– no significan lo mismo en el centro que en la periferia del mundo capitalista moderno.

Para los brasileños, y quizá para todos los países periféricos del XIX, la literatura realista era una de esas innovaciones europeas que había que asumir para poder estar a la altura de la modernidad. Exigía fidelidad a los hechos y atención a las circunstancias; pero los hechos y circunstancias significativos varían de una sociedad a otra. ‘De no ser así, la oposición entre centro y periferia del capitalismo carecería de sustancia’ (Schwarz 2005: 56). En el caso de la modernización brasileña, las circunstancias eran las de una nación en la que la Independencia no había implicado una reestructuración social: ‘La herencia colonial de latifundistas, esclavitud, trata de seres humanos, familia extensa y clientelismo generalizado quedó prácticamente incólume.

La inserción de Brasil en el mundo moderno pasó por una especie de *confirmación* del Antiguo Régimen colonial, y no por su superación. Esto condujo a la creación de una desconcertante modalidad de progreso, en la que las desigualdades premodernas se vieron replicadas en nuevos contextos, en vez de ser erradicadas' (Schwarz 2005: 58). Esta singular conformación de una sociedad atravesada por la desigualdad y la fractura social ofrece la clave para entender los rasgos peculiares del realismo machadiano, que captaba la serpenteante coexistencia de modernidad, esclavitud y clientelismo. La forma de la novela, con su desarrollo y sus personajes, presupone la emergencia de sujetos libres, formalmente iguales ante la ley, personajes responsables de sí mismos y no atados a figuras de autoridad y dependencia; la condición subyacente era una generalización del dinero como forma de mediación universal, y la posición del sujeto como sujeto monetario. Ese presupuesto social no está dado en la sociedad brasileña que adopta esas formas: 'en la década de 1870 el 15% de la población es esclava y se la explota al máximo; el trabajo asalariado era algo incipiente; la movilidad social, una ficción; las relaciones de género eran fijas y una mujer no tenía muchas opciones para sobrevivir al margen del matrimonio. Dada la ausencia de un mercado de trabajo desarrollado, los que no eran propietarios tenían que confiar en relaciones personales para sobrevivir; tenían que encontrar de un modo u otro un patrón que, de forma más o menos explícita, les apoyara. De este modo el *favor* se convierte en una práctica social y cultural de primer orden, jugando un papel similar al del dinero como mediador cuasi-universal' (Durão 2018).

Se trataba de una vida social no basada en la autonomía de los individuos formalmente libres e iguales, sino en una división social entre latifundistas, esclavos y 'hombres libres'. La relación entre los dos primeros es clara, pero los hombres libres no son propietarios ni proletarios, y su acceso a los beneficios de la vida social dependen de la protección y el favor de las élites. Como en Brasil apenas podía hablarse de un mercado de trabajo, todos aquellos que no son propietarios ni esclavos se encuentran en una peculiar situación de dependencia, pues la vertiginosa asimetría de clase implicaba que su destino estuviera en manos del capricho de los propietarios, que podían favorecerlos o condenarlos a la nada. Así es como las relaciones de favor, basadas en reciprocidades desiguales incompatibles con la impersonalidad de la ley y con las garantías generales del derecho, median las condiciones de reproducción material de buena parte de la población (Schwarz 2003a: 259). Es el favor, y no el mérito, lo que decide el destino social de estos individuos, mientras que la forma básica de producción viene asegurada por la coacción y la fuerza. 'Pero si hubiera que reconocer y defender esta realidad de forma abierta y directa, la conciencia dominante estaría socavando los propios –ya estrechos– fundamentos de su auto-legitimación' (Larsen 2001: 80). Esto da lugar a una singular situación en la que el liberalismo se convierte en una especie de ideología de segundo grado. Pues, en Brasil, los ideales de la burguesía europea que adopta la clase propietaria local no critican las relaciones de favor vigentes, sino que en la práctica más bien los sustentan. Gracias a ellos relaciones sociales puramente arbitrarias, que además se sustentan en la pervivencia de la explotación colonial del trabajo, podían presentarse como relaciones racionales y modernas propias de la nueva patria y su progreso (Schwarz 2009: 168); las ideas ilustradas no son aquí soporte de la emancipación, sino apología de la oligarquía.

Esto ofrece la clave de las 'ideas fuera de lugar' en Brasil<sup>3</sup>, y para Schwarz va a tener una repercusión decisiva para comprender la singularidad de la contribución de

---

<sup>3</sup> Cuando se habla de 'ideas fuera de lugar' no se remite a que las ideas ilustradas y modernas estén 'en su sitio' en Europa y en un lugar 'equivocado' en Brasil. 'Por supuesto, el trabajo libre, la igualdad ante la ley y en general el universalismo eran también ideología en Europa; pero allí se correspondían con las

Machado de Assis a la literatura brasileña de finales del XIX. El elemento fundamental aquí va a ser, una vez más, la mediación entre la forma literaria y su dimensión social. A partir de *Memorias póstumas de Bras Cubas* (1880), la adopción del punto de vista de las clases superiores va a permitir a Machado de Assis un salto cualitativo en su narrativa que va a alumbrar una forma singular de realismo. Si hasta entonces las obras de Machado habían adoptado la perspectiva de los subalternos y dependientes en una sociedad esclavista y clientelar, como buscando un freno para el comportamiento arbitrario e irresponsable de la élite brasileña, aquí se adopta el punto de vista de los beneficiarios de la injusticia (Schwarz 1990a: 224 ss.). Al delegar la función narrativa en la elite brasileña se pone en el foco el tipo social del propietario, cuya insolencia se ofrece prácticamente como un espectáculo: ‘En lugar de lamentar la veleidat de nuestra clase propietaria liberal, esclavista y paternalista, Machado la imitó en la primera persona del singular, hasta el punto de proporcionar abundantes y persuasivas ilustraciones de todos los desfalcos de los que podrían acusarles los subordinados si estuvieran en condiciones de hacerlo. Su narrador, Brás Cubas, está programado para representar –con el mayor grado de retorcimiento y oportunismo– los constantes bandazos desde la preocupación paternalista a la indiferencia burguesa, desde un liberalismo culto y bienintencionado a la autoridad irrestricta del padrino esclavista, que los ricos hacen soportar a las clases subalternas. Lo que hasta entonces había sido el problema central de su ficción en lo que atañe al contenido, la asombrosa sustancia de clase de estos cambios, se torna en *Memorias póstumas de Brás Cubas* en forma, en el ritmo interno de la narración’ (Schwarz 2005: 61 s.). De este modo emerge un narrador-protagonista sofisticado y fino, que no pierde ocasión de exhibir su nivel cultural, pero cuya indulgencia consigo mismo y con las hirientes injusticias sociales revela que su gusto por la civilización va unido a un sustrato de barbarie (Schwarz 1998: 186). Si bien su discurso remite a todo un repertorio de elementos distintivamente modernos –teorías científicas, invenciones farmacéuticas, infraestructuras, el parlamento y la política–, todos estos elementos aparecen desfigurados por una ‘desfachatez de clase’ (Schwarz 1990a: 230). Al mimetizar el discurso de la elite, lejos de reverenciar la modernidad anhelada, Machado saca a la luz la constitutiva ambigüedad de su presunto ‘progreso’. El resultado es un retrato certero y nada retórico de una élite local que combina paternalismo e irresponsabilidad social, búsqueda del interés privado y naturalización de los privilegios de clase: así resulta imposible cualquier forma de reciprocidad sobre la que pueda basarse una idea de nación. Las idiosincrasias de una clase dirigente local, que parecían ajenas a la modernidad, revelan por el contrario el carácter grotesco de la modernización brasileña.

De ahí que las *Memorias póstumas* articulan un realismo singularmente atípico, que combina elementos clásicamente naturalistas con extensas digresiones, una retórica cómica y un discurso artificioso y a menudo insincero por parte del narrador, todo lo cual chocaba con el ideal de la prosa discreta y objetiva propia de la convención naturalista. ‘De hecho, todo en estas memorias suena extravagante, y los caprichos del

---

apariencias y ocultaban lo esencial: la explotación del trabajo. Entre nosotros, las mismas ideas serían falsas en un sentido distinto, por así decir original. La Declaración de los Derechos del Hombre, por ejemplo, se transcribió en parte en la Constitución de 1824, pero como no se correspondía con las apariencias no podía engañar, y por eso arrojó una luz más cortante sobre la institución de la esclavitud’ (Schwarz 1973: 184). En definitiva, las ideas siempre tienen alguna función, y en este sentido siempre están en su lugar, pero operan de forma distinta en circunstancias sociales diversas. Ideas surgidas en un determinado contexto pueden volverse hegemónicas en una realidad socio-histórica muy diferente, que las haga cobrar un carácter diverso. La referencia de Schwarz a las ideas fuera de lugar, por tanto, no deben entenderse como una ‘tesis’, sino como un problema que exige entender la forma específica y diferencial en la que se median ideología y constitución social material.

narrador rompen todos los acuerdos en que se basa el sentido realista de verosimilitud' (Schwarz 1981: 86). Estas veleidades narrativas parecen imitar una retórica más propia del XVIII, que recuerda a De Maistre o al humorismo complaciente de Laurence Sterne, y que en todo caso chocan con la exigencia naturalista de fidelidad a los hechos. De hecho la volubilidad del narrador parece elevarse a principio formal de la obra (Schwarz 1990a: 31). En efecto, estamos ante una narración extraordinariamente inconstante, en la que se cambia de opinión, de tema y de registro casi en cada frase, se adoptan constantemente posiciones antitéticas sin tomar ninguna en serio y apenas se logra mantener un discurso coherente durante un breve párrafo. Pese a todos estos elementos que parecen contradecir los parámetros del naturalismo, Schwarz insiste en que 'una vez que se capta el significado de conjunto, hay un tono fuertemente realista, y de un realismo muy desolado' (Schwarz 1981: 86). ¿Cómo entender entonces la lógica de este realismo que desacata los presupuestos de la ficción realista? La clave está, una vez más, en la relación entre forma narrativa y realidad social. El procedimiento narrativo de las *Memorias* responde a la necesidad de 'configurar el peso de la realidad nacional [brasileña] fuera del ámbito de sus explicaciones en boga, acudiendo únicamente al acierto en la composición' (Schwarz 1990a: 208). La iniquidad manifiesta de la sociedad brasileña no admitía ninguna poetización apologética, pero la denuncia abierta del *j'accuse* tampoco estaba en condiciones de ser efectiva. Por ello, en lugar de aplicar inmediatamente los recursos importados del realismo europeo, se trataba de filtrarlos para dar cuenta de la situación específica de la realidad local; eso pasaba por servirse, por ejemplo, del *whim* británico para expresar la posición excéntrica de la élite brasileña.

Como ya se ha señalado, la solución que propone Machado encuentra su clave en la figura del narrador. Aquí Bras Cubas no adopta la posición neutral de la ficción realista tradicional, sino que su carácter 'situado, agresivamente faccioso y sarcástico' constituye 'la dramatización de una conducta de clase' (Schwarz 1990b: 275). Se trata de una figura 'provocadora y parcial, entrometida, de una inconstancia absurda, dada a las mistificaciones y a las insinuaciones indignas, capaz de bajezas contra los personajes y contra el propio lector' (Schwarz 2003a: 251). Podríamos decir que su carácter voluble se gobierna por las conveniencias e inconveniencias de su posición social. Como ha señalado Silvia López (2005: 247), esa volatilidad, 'más que ser un defecto narrativo, articula la posición subjetiva de las élites brasileñas a finales del XIX. Esta articulación del punto de vista del narrador permite a Machado de Assis un 'realismo' no en el sentido tradicional, sino en el del registro inconsciente de una realidad social'. La figura de este narrador, que no merece estima ni crédito, pone en evidencia la posición de unas élites que se entendían paladines de la modernidad más civilizada al tiempo que eran beneficiarias directas de un sistema basado en el trabajo esclavo. De ahí que su monólogo, aparentemente ilustrado y lleno de referencias a la cultura europea, se revele más bien grosero, arrogante, colonial y propio del *ancien régime*. 'Sus maniobras retóricas no pertenecen al repertorio general del humanismo, del que en cambio están tomadas. Responden a su posición privilegiada en una sociedad específica; una parte moralmente condenable del mundo contemporáneo. Las vueltas de campana de un 'civilizadísimo' caballero esclavista del XIX ... no son variaciones de una tradición clásica que toma el pelo a sus lectores, sino reflejo indirecto de un aspecto real e inconfesado de la historia moderna' (Schwarz 2005: 63). En este sentido Machado aparece como 'el novelista de la desfachatez de las élites brasileñas' (Schwarz 1990b: 275).

De este modo las innovaciones narrativas de Machado de Assis revelan su anclaje en procesos históricos específicos de la sociedad brasileña. Lo que emerge en

sus escritos es una sociedad dividida, en las antípodas de la patria romántica (Schwarz 1990a: 11). Partiendo del estatuto poco convincente de lo que la sociedad brasileña promulga como norma, Machado articula una narrativa que pone de manifiesto que ‘la realidad ciertamente no tenía el sentido que pregonaba’ (Schwarz 1990a: 149). Las referencias a la cultura europea hegemónica quedan descalificadas por un paisaje social discrepante; la comicidad resulta precisamente del descaro y la incongruencia de quienes se presentan como señores plenamente respetables. De ahí que el lector, en lugar de buscar apoyo en las intenciones y declaraciones del narrador, haya de leer el texto a contrapelo, rastrear sus disonancias e inadecuaciones con espíritu crítico y escéptico para entender lo que está en juego en una narración que hay que saber leer y descifrar. Machado aspira así a lectores independientes y activos, capaces de juzgar por sí mismos. Así puede comprenderse que su mimetización del comportamiento de la élite no constituye el ‘ejemplo de un auto-examen de refinada franqueza, sino una denuncia devastadora’ (Schwarz 1990a: 190). Sus innovaciones se revelan así como ‘una solución estética de problemas objetivos, no solo de su propia obra precedente, sino en el desarrollo de la novela brasileña y de la cultura en sentido amplio; tal vez incluso de las sociedades ex-coloniales en general’ (Schwarz 2005: 51).

Al romper con la moda del romanticismo patriótico y pintoresco que siguió a la Independencia y hacerse cargo de las relaciones no-burguesas que marcan la inserción diferenciada de la excolonia en el mundo moderno, Machado de Assis redefine tanto el realismo como la novela de un modo específicamente brasileño (López 2015: 247). De ahí que Schwarz se oponga a las recientes tentativas de revalorarlo como un ‘autor de rango universal’ al precio de invisibilizar su anclaje en una realidad socio-histórica bien específica: ‘¿por qué diablos enterrar a un autor ostensiblemente universal en el particularismo de una historia nacional que no le interesa a nadie y no tiene interlocutores?’ (Schwarz 2006: 268). Esta posición asumiría que los procesos sociales a los que responde la producción literaria serían un obstáculo para poder reivindicar su carácter universal, entendido como una especie de marco ‘atemporal’ y vacío habitado por los ‘temas eternos de la gran literatura’<sup>4</sup>. Pero con esto se liquidan las tensiones históricas que constituyen el magma sobre el que se asienta la producción machadiana y que configuran su material. Lo que convierte a Machado de Assis en un verdadero ‘universal moderno’ es que su literatura pone de manifiesto que el lugar de Brasil es el de un desajuste que revela el carácter específico de los procesos de modernización rezagada en la periferia. A partir de las *Memorias póstumas*, su narrativa va a revelar que ‘las virtualidades retrógradas de la modernización [son] el rasgo dominante y grotesco del progreso en su configuración brasileña’ (Schwarz 1990b: 226). El carácter nacional no va a aparecer aquí como un ideal, sino como un problema. Al mismo tiempo, lo que está en juego en sus obras no es meramente local, sino que la perspectiva dislocada de la periferia saca a la luz elementos estructurales de la modernidad que a menudo quedan ocultos. Así se relativiza el presunto universalismo del discurso burgués y se pone en primer plano ‘el formalismo de la civilización burguesa, que se muestra disponible para adoptar los papeles más extravagantes’ (Schwarz 1990a: 217).

### III

La tesis de Schwarz, no exenta de polémica, es que con el paso del tiempo los logros de Machado no han envejecido, porque las circunstancias y desajustes que su narrativa logró calar no han perdido su triste vigencia en los procesos de modernización brasileña. Brasil siguió siendo una sociedad dividida, y la cultura una prerrogativa de

---

<sup>4</sup> Cabría sospechar que lo que late de fondo es la asunción de que la cultura brasileña tendría –a lo sumo– un interés local mientras que los temas del canon hegemónico europeo serían universales.

clase<sup>5</sup>. Pese a las indudables transformaciones del país, los problemas vinculados a su ‘atraso’ y a su relación de desajuste con la normatividad del mundo moderno ‘continúan en vigor, junto con el correlativo sentimiento de normalidad’ (Schwarz 1990a: 12). En efecto, la abolición de la esclavitud en 1888 no llevó a la transformación de esclavos y dependientes en ciudadanos, ni tampoco al surgimiento de un proletariado en sentido clásico; más bien supuso la imbricación de ‘modos precarios de salarización con las antiguas relaciones de propiedad y mando’ (Schwarz 1990a: 226). Así se profundizaron las relaciones de clientelismo y dependencia como tónica de la peculiar modernización brasileña, aparentemente incapaz de desarrollar los rasgos propios de la actividad económica moderna. A ese problema intentaría responder el desarrollismo que, bajo la égida de la modernización, ‘prometía incorporar al mundo del salario y la ciudadanía a la población relegada, con cuyo bajo precio y elevada esperanza contaba para conquistar un lugar para Brasil entre las naciones adelantadas’ (Schwarz 1998: 189). Sin duda las tentativas de industrialización transformaron el país, pero no integraron la nación. Sus efectos más bien reprodujeron el subdesarrollo a un nuevo nivel. En los años ochenta las ambiciones del nacionalismo desarrollista se revelaban ya inalcanzables: el desnivel tecnológico que había que salvar para ponerse a la altura del nivel de productividad global requería inversiones astronómicas, inviábiles en la crisis de deuda que atravesaba el país. ‘Subsidios, endeudamientos y décadas de sacrificio humano brutal no llevaron a la prometida modernización de la sociedad, es decir, a su reproducción coherente en el ámbito del mercado global, ahora más remota que nunca’ (Schwarz 1992b: 228).

A partir de mediados de los noventa, en el marco del extractivismo, los gobiernos del PSDB y el PT articularon políticas que aspiraban –al menos en sus proclamas– a integrar a los excluidos, aumentar el salario mínimo y ‘proporcionar servicios sociales básicos para crear así una sociedad más decente y solidaria’ (Schwarz 2019: 30). Sus efectos sin duda ampliaron el acceso al consumo. Sin embargo las condiciones económicas que posibilitaban estas medidas eran frágiles y no se apoyaban en un nuevo modelo de acumulación, de modo que, cuando acabó el auge de las materias primas y los fondos para seguir adelante desaparecieron, las esperanzas de incorporarse al Primer Mundo se desvanecieron. Con ello se entraba en una nueva fase histórica, que situaba a Brasil entre los países periféricos en los que los proyectos de modernización rezagada se abandonaban sin haber llegado a culminarse. Se evidenciaba la ‘creciente imposibilidad de los países atrasados para incorporarse como naciones, y de modo socialmente cohesionado, al progreso del capitalismo’ (Schwarz 1994a: 197). Hasta entonces la lógica de la modernización periférica no había tenido ningún problema con ‘la marcha del mundo, sino solo [con su] posición relativa dentro de ella’ (Schwarz 1994a: 198). Ahora emular el modelo de los centros capitalistas ya no permitía esperar un progreso de las sociedades periféricas; más bien al contrario: las disgregaba. A ello se sumaba la circunstancia de que, en la periferia, los efectos del nuevo orden global neoliberal se revelaban tanto más deletéreos, pues no se producían ‘después, sino antes de la integración de la población en el mercado y las garantías sociales’ (Schwarz 1994b: 216). La situación se agravaba en la medida en que esas transformaciones se daban sobre las ruinas de los procesos fallidos de industrialización nacional, que habían desintegrado las formas de vida tradicionales y provocado la migración en masa hacia entornos urbanos, ‘donde los pobres quedaban abandonados y totalmente a disposición de las nuevas formas de explotación económica y

---

<sup>5</sup> En este sentido Schwarz ha afirmado que la actualidad de Machado se volvió aún más visible a partir del golpe militar de 1964, ‘cuando el Brasil simpático de las élites progresistas empeñadas en su autorreforma y amigas del pueblo pareció agotarse’ (Schwarz 1990c: 59). Lo que ocupó su lugar fue una modernización bajo la bandera de los valores de la familia, la propiedad y la tradición.

manipulación populista' (Schwarz 1994a: 192). Ante la reducción del empleo y la dependencia del capital transnacional, el abandono del ideal del 'desarrollo' significaba una creciente dificultad para articular un proyecto colectivo de vida material, que entre las élites del Brasil post-esclavista podía contar con una larga tradición de indiferencia hacia las desgracias de una mayoría abandonada a su suerte (Schwarz 2019: 33).

Esa situación también ha sido abordada en la producción cultural local. Los análisis de Schwarz al respecto pueden ejemplificarse en su confrontación con la novela de Paulo Lins, *Cidade de Deus* (Schwarz 1997), que se sitúa entre el relato naturalista y el estudio antropológico de las brutales condiciones de vida en la favela del mismo nombre. Se trata de una ficción al servicio de la prospección y el desenmascaramiento de la realidad social (209). Apoyándose en trabajos de campo sobre la criminalidad, en los que el propio autor participó, retrata la emergencia de una nueva marginalidad que ya no tiene perspectivas de integración en la 'normalidad civil' del empleo y el consumo. La novedad es que adopta el punto de vista de clase de quienes habían sido objetos de estudio, que ahora son sujetos de la acción. De este modo la novela registra cómo la pobreza, el desempleo, la criminalidad y la violencia estaban transformando los parámetros de la vida de los estratos sociales más desfavorecidos. Su lenguaje combina el gesto explicativo del naturalismo con los datos descarnados de la investigación social y el sensacionalismo del reportaje periodístico, mimetizando a su vez el habla popular y añadiendo una insolente nota lírica que contrasta con el ambiente de miseria. El resultado es el fresco de una existencia sin otros horizontes que la marginalidad y la violencia, en la que la brutalidad y la muerte se convierten en algo banal. Esto se refleja ya en su patrón narrativo, guiado por la repetición casi estandarizada de sucesiones de acontecimientos: los paseos ociosos, los partidos en la playa, la diversión y las drogas desembocan inexorablemente en 'un asalto, con o sin asesinato, en una violación o una venganza amorosa, en eliminar a rivales de otra banda o a enemigos dentro de la propia' (Schwarz 1997: 202); a continuación viene la huida y la necesidad de ocultarse por un tiempo de precaución. Pese a esta monotonía, Schwarz detecta cómo el ritmo sin tregua de la narración marca un crescendo que no lleva a ninguna parte, salvo a un horizonte de desgracia colectiva en la que, 'en olas sucesivas, la violencia crece y la edad de los criminales disminuye' (204).

Al centrar la acción en la órbita limitada de la favela y sus personajes –dejando de lado sus premisas sociales en las altas esferas del tráfico de drogas, en la corrupción política, militar y policial y en la especulación inmobiliaria–, la novela 'dramatiza el carácter ciego y segmentado del proceso social' (204). El repertorio de explicaciones naturalistas y sociológicas de la brutalidad y la violencia –disolución de los núcleos familiares, alcoholismo de los padres, prostitución de las madres, etc.– se desactiva al integrarse 'en un tejido discursivo sin última palabra que, a su vez, funciona como elemento de un enigma más amplio formado por el inmenso negocio del crimen, de límites inciertos, y por el rumbo de la sociedad contemporánea, de cuyos rasgos efectivos no dan cuenta esas explicaciones' (208). El retrato de los líderes de banda, por su parte, confiere 'realidad literaria a la fractura social, que se reproduce en el mundo criminal. Muerto en el suelo, el señor violento y astuto que domina sobre la vida y la muerte de los otros se revela un muchacho desdentado, desnutrido y analfabeto, a menudo descalzo y en bermudas, siempre de piel negra: el punto de acumulación de todas las injusticias de nuestra sociedad' (205). La opulencia que genera el tráfico de drogas ha de buscarse lejos de la existencia de estos pobres diablos. En definitiva, lo que la obra retrata es la emergencia de un nuevo tipo social: los 'sujetos monetarios sin

dinero'. Con ese término –que Schwarz toma del teórico alemán Robert Kurz<sup>6</sup>– se remite a estas masas humanas cuyas posibilidades de sobrevivir y alcanzar la condición ciudadana pasan por el acceso al dinero, pero que en las condiciones post-desarrollistas no tienen modos legales de acceder a él. No sirven siquiera para ser explotados. De ahí que su existencia gravite entre la economía informal, el menudeo y la criminalidad. Lo que Lins pone de manifiesto, para Schwarz, es que el mundo sin horizontes de estos sujetos 'es el nuestro. Lejos de representar el atraso, son el producto del progreso, cuyos verdaderos atributos desvelan. En el fondo, el lector se siente en casa con ellos, pues tienden a realizar el sueño regresivo compartido de la apropiación directa de los bienes contemporáneos' (210).

Si Schwarz había señalado que el carácter dislocado de la modernidad periférica se debía a 'la situación marginal y de ausencia de derecho en la que viven los pobres' (Schwarz 1990b: 279), esa situación parece agravarse en un momento en que la expectativa de equipararse con el desarrollo de los centros capitalistas desaparece del horizonte de lo posible. El resultado es un 'neoatraso' caracterizado por una 'creciente informalización del trabajo, acompañada por la sustitución de los empleos por ocupaciones y el desmantelamiento de la relación salarial' (Schwarz 2003b: 153). Su telón de fondo es una creciente barbarización de las relaciones sociales, que se recrudecen conforme menguan las posibilidades de acceder al salario y al consumo. Esta situación parece dar nuevos bríos a la tan consolidada sensación de que las sociedades periféricas se encuentran en una situación de 'excepción permanente' respecto a la norma que rige el capitalismo global: las barriadas chabolistas no concuerdan con el orden urbano moderno, el trabajo informal no concuerda con el orden de la mercancía, el patrimonialismo no encaja con la competencia intercapitalista, y así sucesivamente (Schwarz 2003b: 158 s.). No obstante, tampoco en los centros del capitalismo parece que esa norma pueda funcionar ya sin obstáculos. Aunque de forma mucho menos dramática que en la periferia, también allí ganan terreno el desempleo estructural y la economía informal, a la vez que la reducción de coberturas estatales va de la mano con una menguante capacidad de incluir a la población en el empleo y el consumo (Kurz 2005). También allí crece el número de sujetos monetarios sin dinero, la población no integrable, declarada 'sobrante' porque no pueden ser empleados. Por ello no se puede excluir la posibilidad de que esta condición de 'excepción' de los países periféricos pueda invertir las tornas y marcar el rumbo de una nueva tendencia global. Con ello se confirmaría a su vez el diagnóstico de Schwarz sobre 'la elasticidad con la que la civilización burguesa se acomoda a la misma barbarie a la que parecía condenar, y que se revela menos extraña a ella de lo que parece' (Schwarz 1998: 187).

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Brown, N. (2018): 'Roberto Schwarz: Mimesis Beyond Realism', en B. Best, W. Bonefeld. Ch. O'Kane (eds.): *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory*, London/Thousand Oaks: Sage, 2018, pp. 465-478.
- Durão, F. (2018): 'Critical Theory: Made in Brazil', en R. West-Pawlow (ed.): *The Global South and Literature*, Cambridge University Press, pp. 83-93.
- Gledson, R. (1992): 'Introduction', en: R. Schwarz: *Misplaced Ideas. Essays on Brazilian Culture*, New York: Verso, pp. ix-xx.
- Kurz, R. (2005): *Das Weltkapital*, Berlin: Tiamat.

---

<sup>6</sup> El diagnóstico de Kurz del colapso de la modernización influye de forma decisiva en los análisis de la nueva fase latinoamericana por parte de Schwarz (cfr. Schwarz 1992b, 1994c: 107 s.).

- Larsen, N. (2001): 'Roberto Schwarz. A Quiet (Brazilian) Revolution in Critical Theory', en: id.: *Determinations*, London / New York: Verso, pp. 75-82.
- López, S. (2005): 'Peripheral Glances: Adorno's Aesthetic Theory in Brazil', en: M. Pinsky (ed.): *Globalizing Critical Theory*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 241-251.
- Schwarz, R. (1973): 'Las ideas fuera de lugar', *Meridional. Revista chilena de estudios latinoamericanos*, número 3, Octubre 2014, 183-199.
- (1976): 'Beware of Alien Ideologies', en: id.: *Misplaced Ideas. Essays on Brazilian Culture*, New York: Verso, 1992, pp. 33-40.
- (1979a): 'Objective Form: Reflections on the Dialectics of Roguery', en: id.: *Two Girls and Other Essays*, London/New York: Verso, 2012, pp. 10-32.
- (1979b): '¿Quién me dice que este personaje no sea el Brasil?', en: J. M. Machado de Assis: *Quincas Borba*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. ix-xxi.
- (1980): 'Is There a Third World Aesthetic?', in: ed: *Misplaced Ideas. Essays on Brazilian Culture*, New York, Verso, 1992, pp. 173-174.
- (1981): 'Complex, Modern, National and Negative', en: id.: *Misplaced Ideas. Essays on Brazilian Culture*, New York: Verso, 1992, pp. 84-93.
- (1988): 'Nacional por subtração', en: id.: *Que horas são?*, São Paulo: Companhia das Letras, 2000, pp. 29-48.
- (1990a): *Um mestre na periferia do capitalismo*, São Paulo: Editoria 34, 2008.
- (1990b): 'Um mestre na periferia do capitalismo (entrevista)', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 273-281.
- (1990c): 'Um retratista de nossa classe dominante', en: id: *Seja como for. Entrevistas, retratos e documentos*, São Paulo: Editora 34, 2019, pp. 59-62.
- (1992a): 'Adequação nacional e originalidade crítica', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 27-53.
- (1992b): 'O livro audacioso de Robert Kurz', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 224-231.
- (1993): 'Discutindo com Alfredo Bosi', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 73-103.
- (1994a): 'Fim de século', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 190-199.
- (1994b): 'Nunca fomos tão engajados', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 211-218.
- (1994c): 'Do lado da viravolta' en: id: *Seja como for. Entrevistas, retratos e documentos*, São Paulo: Editora 34, 2019, pp. 103-116.
- (1995): 'Um seminário de Marx', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 104-128.
- (1997): 'Cidade de Deus', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 200-210.
- (1998): 'A nota específica', en: id.: *Sequências brasileiras. Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 185-189.
- (2003a): 'A viravolta machadiana', en id.: *Martinha vs. Lucrecia*, São Paulo: Companhia das letras, 2012, pp. 247-279.
- (2003b): 'Prefácio a Francisco de Oliveira, com perguntas', en id.: *Martinha vs. Lucrecia*, São Paulo: Companhia das letras, 2012, pp. 151-164.
- (2005): 'Un pionero brasileño', *New Left Review*, nº 36, 2006, pp. 51-66.
- (2006): 'Lecturas en competencia', en: *Literatura, teoría, historia, crítica*, vol. 16, nº 1, 2014, pp. 257-289.

- (2009): 'Por que 'ideias fora do lugar'?', en id.: *Martinha vs. Lucrecia*, São Paulo: Companhia das letras, 2012, pp. 165-172.
- (2019): 'Neoatraso en el Brasil de Bolsonaro', en *New Left Review*, nº 123, 2020, pp. 29-42.